

Mensaje diez

La edificación de la casa de Jehová

Lectura bíblica: Hag. 1:2-5, 7-8, 9b, 14; 2:6-7, 9a

I. El pensamiento central de la profecía de Hageo es que la edificación de la casa de Jehová guarda relación con el bienestar del pueblo de Dios hoy y con la venida del reino milenarío junto con su Mesías en la era de la restauración—1:2, 8; 2:6-9, 20-23; Mt. 19:28; Hch. 3:20-21:

- A. En el Antiguo Testamento la casa de Jehová, o el templo, fue primero un tipo del Cristo que, individualmente, era la casa de Dios y luego un tipo de la iglesia, el Cuerpo, que es el Cristo agrandado y, como tal, es corporativamente la casa de Dios—Jn. 2:19-21; 1 Ti. 3:15.
- B. Debido a que la casa de Jehová es un tipo de la iglesia, la profecía de Hageo se refiere a nosotros, los creyentes neotestamentarios, puesto que nosotros somos la realidad de ese tipo.

II. Es preciso que veamos cuál es el significado de que la iglesia sea la casa de Jehová, la casa del Padre—Hag. 1:2; Jn. 14:2:

- A. La iglesia, como casa de Jehová, la casa del Padre, o sea, Su familia, permite que la vida de Dios sea propagada; por lo tanto, la casa de Dios es el lugar destinado a la continuación y multiplicación de la vida de Dios—vs. 2-3; 1:12-13; 20:17.
- B. En la iglesia, que es la casa de Jehová, la casa del Padre, el Dios Triuno invisible y misterioso obtiene una manifestación visible y concreta entre los hombres de la tierra—1 Ti. 3:15-16.
- C. La iglesia, como casa de Jehová, la casa del Padre, es la morada de Dios, esto es, el lugar donde Dios puede obtener satisfacción y descanso; en esta morada Dios vive y actúa para cumplir Su voluntad y satisfacer el deseo de Su corazón—Ef. 2:22; 1:5, 9, 11; Fil. 2:13.
- D. La iglesia, como casa de Jehová, la casa del Padre, por ser el resultado de que Cristo haya sido glorificado por el Padre con la gloria divina, es una incorporación divina y humana del Dios Triuno procesado y consumado constituida de Sus elegidos redimidos, regenerados y transformados—Jn. 12:23; 13:31-32; 14:2.
- E. La iglesia, como casa de Jehová, la casa del Padre, permite que el Dios Triuno eterno, quien es un Dios de propósito, pueda llevar a cabo Su economía eterna y consumir la Nueva

Mensaje diez (continuación)

Jerusalén, que es Su meta eterna con miras a Su expresión eterna—Ef. 3:9-11; Ap. 21:2, 10-11.

- F. La iglesia, como casa de Jehová, la casa del Padre, existe en la vida de resurrección de Cristo; por lo tanto, la iglesia es “resurreccional”, es decir, es una entidad orgánica que se halla absolutamente en resurrección—Jn. 11:25; 2:19; Hch. 2:24.
- G. En la iglesia, que es la casa de Jehová, la casa del Padre, nosotros entramos en la experiencia corporativa de Dios y experimentamos al Dios Todo-suficiente, quien se revela en Su casa—Gn. 35:1, 3, 7, 11.

III. El Nuevo Testamento revela la manera en que la iglesia como casa de Jehová, la casa del Padre, es edificada—Hag. 1:8, 14:

- A. La casa de Jehová, la casa del Padre, es edificada al mezclarse la divinidad con la humanidad—Jn. 14:20; 15:4a; 1 Jn. 4:15:
 - 1. El principio que rige el edificio de Dios es que Dios, en Cristo, se edifica a Sí mismo en nosotros y, en Cristo, nos edifica a nosotros en Sí mismo—Ef. 3:17a; Jn. 14:20.
 - 2. La iglesia es el edificio de Dios, compuesto de Dios mismo, el material divino, que se mezcla con el hombre, el material humano—1 R. 6:7, 15, 20-21; 1 Co. 3:9, 11-12a:
 - a. Las dos naturalezas de Cristo, la divinidad y la humanidad, se unen y se mezclan conjuntamente como una sola entidad—Lc. 1:35.
 - b. En principio, la iglesia es igual a Cristo: la naturaleza divina se mezcla con la naturaleza humana para ser una sola entidad—Jn. 14:20.
- B. La edificación de la iglesia como casa de Jehová, la casa del Padre, se lleva a cabo mediante el crecimiento en vida de los creyentes; el crecimiento en vida es la edificación—1 Co. 3:6-9, 16-17; Ef. 2:21; 4:15-16:
 - 1. Debido a que el edificio de Dios es viviente, crece; la verdadera edificación de la casa de Dios ocurre mediante nuestro crecimiento en vida, y cuanto más crecemos en vida, más estamos en el edificio—1 P. 2:5; Ef. 2:21.
 - 2. Crecer en vida equivale a crecer hasta la medida de la Cabeza, Cristo, y también equivale a que Cristo crezca en

Mensaje diez (continuación)

- nosotros en todo hasta que lleguemos a la medida de un hombre de plena madurez—4:15, 13.
3. El Cuerpo se edifica a sí mismo al crecer; el crecimiento equivale a la edificación—v. 16.
- C. La edificación de la iglesia como casa de Jehová, la casa del Padre, es el resultado de que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones—3:17a:
1. A fin de que se cumplan las palabras dichas por el Señor en Mateo 16:18 en cuanto a la edificación de la iglesia, debemos permitir que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones, y así posea, ocupe y sature nuestro ser interior; ésta es la manera de edificar la iglesia como casa de Jehová, la casa del Padre.
 2. Cuanto más Cristo logre ocupar nuestro ser interior, más podremos ser edificados con los demás para llegar a ser la expresión corporativa del Dios Triuno—Ef. 3:17-21.
- D. La edificación de la iglesia como casa de Jehová, la casa del Padre, se efectúa mediante la constante visitación que el Padre y el Hijo hacen a Sus elegidos redimidos, junto con el Espíritu que mora en ellos, lo cual produce la morada mutua del Dios Triuno consumado y Su pueblo redimido—Jn. 14:23; 15:4a:
1. El Padre y el Hijo vienen a visitarnos para realizar una obra de edificación en nosotros, en la cual hacen una morada que será una habitación mutua para el Dios Triuno y para nosotros—14:2, 23.
 2. Ésta es la edificación de la casa del Padre mediante la constante visitación del Dios Triuno.
- E. La iglesia como casa de Jehová, la casa del Padre, es edificada mediante la práctica de la manera bíblica de reunirnos y de servir—Ef. 4:11-16; 1 Co. 14:24-26, 31; Hag. 1:8, 14:
1. La manera bíblica de reunirnos y de servir anula el sistema clerical y desarrolla los dones, las funciones y la capacidad de todos los miembros del Cuerpo orgánico de Cristo—Mt. 20:25-28; Ro. 12:4-6.
 2. Mediante la práctica de la manera bíblica de reunirnos y de servir, el Señor está recobrando el sacerdocio del evangelio (15:16), el perfeccionamiento de los miembros comunes y corrientes del Cuerpo de Cristo para que sean miembros

Mensaje diez (continuación)

vivientes, activos y que ejercen su función (Ef. 4:12, 16; He. 10:24-25), y las reuniones de la iglesia en mutualidad con el profetizar, lo cual redundará en la edificación del Cuerpo de Cristo (1 Co. 14:4b, 24a, 26, 31).

IV. “Haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones”—Hag. 2:7a:

- A. Esto se refiere a Cristo, quien es el Deseado de todas las naciones—Mal. 3:1b.
- B. La venida de Cristo como Aquel que es el Deseado de todas las naciones depende del retorno del pueblo de Dios de su cautiverio en Babilonia así como del recobro de la edificación de la casa de Dios—1 Ti. 3:15; 1 P. 2:5.
- C. Únicamente la iglesia que haya sido edificada como la casa de Dios y el Cuerpo de Cristo conforme al deseo del Señor puede servirle a Él de peldaño hacia la era del reino; es por causa de Su regreso que el Señor necesita que la iglesia sea edificada—Mt. 16:18-19, 27-28.

V. “Llenaré de gloria esta casa [...] La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera”—Hag. 2:7b, 9a:

- A. La gloria de Dios se halla en el edificio de Dios, la casa de Jehová—Éx. 40:34-35; 1 R. 8:10-11; 2 Cr. 3:1; 5:1-2, 13-14; Ef. 3:21; Ap. 21:10-11.
- B. En una visión de Dios, Ezequiel vio que la gloria de Jehová regresó a la casa de Jehová y llenó la casa—Ez. 43:1-5:
 - 1. La gloria de Jehová regresó a la casa porque la edificación de la casa había terminado—vs. 2, 5.
 - 2. Esto nos muestra que si la gloria de Dios ha de habitar en la iglesia, ésta tiene que ser edificada hasta ser la morada de Dios—Ef. 2:21-22; 3:14-21.
- C. En la vida de iglesia lo primero que debemos considerar es la gloria del Señor; las decisiones en la vida de iglesia deben ser tomadas principalmente conforme a la gloria del Señor—1 Co. 10:31; Ef. 3:21; Fil. 4:20; 1 P. 4:11.
- D. En nuestra experiencia de la vida de iglesia, debemos avanzar a fin de experimentar la gloria en la morada de Dios—Jn. 17:22; Ef. 3:21.